Lavinia SIMILARU
(Universidad de Craiova)

Don Quijote o La imaginación más generosa del mundo

Abstract: **(Don Quixote or The most generous imagination of the world)** The Don Quixote is a gentleman in his fifties, who leads a quiet life on his small farm, "an ordinary man among the contemporary Spanish people of Cervantes" (Del Rio 1982, I 477). But his great passion is reading books of chivalry, so he gets to sell "many bushels of tillage land to buy books of chivalry to read, and so he brought home all of them" (I, 1). This hobby confuses him and leads him to madness, since it takes very seriously everything he reads. Being ecstatic by the noble ideals of chivalry, Don Quixote yearns to be part of the order of knights errant, to "defend maidens, to protect widows and to help the orphans and the needy" (I, 11), and takes the "abnormal decision" (Canavaggio et al. 1995, III 70) to imitate their heroes. Don Quixote rises to a higher plan what he encounters in the common world, he turns everything into ideal. The common seller girls seem princesses to him. As Miguel de Unamuno says, Don Quixote, by losing his mind, "lost it for our sake; to let us eternal example of spiritual generosity. In his right mind, would he have been so heroic? He made for the sake of his people the greatest sacrifice: his judgment. His fantasy grew beautiful nonsense, and he believed to be true what only beauty is. And he believed with such alive faith, with such engendering faith of works, that he agreed to put into practice what his nonsense showed him, and by believing it, he made it true" (Unamuno1992, 163). Thus, in the cultural imaginary Don Quixote is the epitome of being generous, willing to make the most painful sacrifices for their fellow men.

Keywords: Spanish literature, Don Quixote, imagination

Resumen: Don Quijote es un hidalgo cincuentón, que lleva una vida apacible en su pequeña hacienda, "ser común y corriente entre los españoles contemporáneos de Cervantes" (Del Río 1982, I477). Pero su gran pasión es la lectura de los libros de caballería, de manera que llega a vender "muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos" (I, 1). Esta afición le perturba, y le lleva a la locura, puesto que se toma muy en serio todo lo que lee. Con la mente enfervorizada por los nobles ideales caballerescos, Don Quijote anhela formar parte de la orden de los caballeros andantes, para "defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos" (I, 11), y toma la "decisión aberrante" (Canavaggio *et al.*1995, III 70) de imitar a sus héroes. Don Quijote eleva a un plan superior lo que encuentra en el mundo vulgar, lo convierte todo en ideal. Las chicas vulgares de la venta le parecen princesas. Como apunta Miguel de Unamuno, don Quijote, al perder el juicio, "por nuestro bien lo perdió; para dejarnos eterno ejemplo de generosidad espiritual. Con juicio, ¿hubiera sido tan heroico? Hizo en aras de su pueblo el más grande sacrificio: el de su juicio. Llenósele la fantasía de hermosos desatinos, y creyó ser verdad lo que es sólo hermosura. Y lo creyó con fe tan viva, con fe tan engendradora de obras, que acordó poner en hecho lo que su desatino le mostraba, y en puro creerlo hízolo verdad" (Unamuno 1992, 163). De esta manera, en el imaginario cultural Don Quijote es el arquetipo del ser generoso, dispuesto a hacer los más penosos sacrificios por sus prójimos.

Palabras clave: literatura española, Don Quijote, imaginación

BDD-A26677 © 2017 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:53:29 UTC)

I. Importancia y actualidad del *Quijote*

Jean Canavaggio utiliza un término muy moderno para hablar de *Don Quijote*: lo llama "best-seller de la edición mundial, después de la Biblia" (Canavaggio *et al.*1995, III 69), y añade: "Los que en la actualidad invocan su nombre, en su mayoría, tendrían dificultades para narrar sus aventuras […] A este libro, eclipsado por el mito que ha suscitado convendría devolverle su justo lugar, el de primera novela de los tiempos modernos" (Canavaggio *et al.* 1995, III 69).

José María Paz Gago destaca la unicidad de *Don Quijote* en el panorama de la literatura de su época, y, a raíz de ello, los méritos de Cervantes: "Inventar la novela moderna dos siglos antes de que encuentre continuidad y trescientos años antes de que se consolide un género tan revolucionario y tan ajeno al contexto de la Poética clasicista en que surge, supone indudablemente la redacción de un texto adelantadísimo a su tiempo" (Paz Gago 2006, 25).

Además, don Quijote tiene el inmenso mérito de ayudarnos a cada uno de nosotros, invitándonos a conocernos mejor a nosotros mismos, y a explorar nuestras entrañables ansias y angustias ocultas. Nos ayuda a gestionar mejor nuestros sueños inalcanzables, y a acabar aceptando nuestros inevitables límites, ya que vencernos a nosotros mismos es la mayor victoria.

Según Francisco Javier Díez de Revenga, "Cervantes en sus criaturas literarias también encarnó su ansiedad por encontrar sentido a su vida controvertida, difícil, cautiva y perseguida de tal manera que supo valorar, como nadie, el bien más grande que existe, la libertad, uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre…". (Díez de Revenga 2016, 15).

El 23 de abril de 2015 - año señalado por el centenario del *Quijote* -, el escritor Juan Goytisolo, laureado con el Premio Cervantes, destacaba en su discurso que los seres humanos de nuestra época sienten la necesidad de "volver a Cervantes y asumir la locura de su personaje como una forma superior de cordura. […] Al hacerlo no nos evadimos de la realidad inicua que nos rodea. Asentamos al revés los pies en ella". (http://www.mecd.gob.es/ prensa-mecd/dms/mecd/prensa-mecd/actualidad/2015/04/20150423-cervantes/goytisolo.pdf). En un brillante y memorable discurso, Juan Goytisolo va aún más lejos, y muestra que don Quijote es todavía un modelo para nosotros, ya que la sociedad sigue siendo injusta, y nos cuesta aceptarlo: "Sí, al héroe de Cervantes y a los lectores tocados por la gracia de su novela nos resulta difícil resignarnos a la existencia de un mundo aquejado de paro, corrupción, precariedad, crecientes desigualdades sociales y exilio profesional de los jóvenes como en el que actualmente vivimos. Si ello es locura, aceptémosla. El buen Sancho encontrará siempre un refrán para defenderla. […] Los contaminados por nuestro primer escritor no nos resignamos a la injusticia". (http://www.mecd.gob.es/prensa-mecd/dms/mecd/prensa-mecd/actualidad/2015/04/20150423-cervantes/goytisolo.pdf).

BDD-A26677 © 2017 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:53:29 UTC)

II. Don Quijote, o la imaginación más generosa del mundo

II. 1. La generosa locura de Don Quijote

Don Quijote es un hidalgo que ha cumplido ya sus cincuenta años, y lleva una vida muy tranquila en su pequeña hacienda de un pueblo de la Mancha, "ser común y corriente entre los españoles contemporáneos de Cervantes" (Del Río 1982, I477). Es "de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza" (I, 1). Pero su gran pasión es la lectura de los libros de caballería, de manera que llega a vender "muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber del los" (I, 1). Esta afición le perturba, y le lleva a la locura, puesto que se toma muy en serio todo lo que lee: "Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo" (I, 1). De esta manera, en el imaginario cultural Don Quijote es el arquetipo del ser generoso, dispuesto a hacer los más penosos sacrificios por sus prójimos.

Lo psicológico es la gran y maravillosa conquista del Renacimiento. José Ortega y Gasset lo destaca muy acertadamente: "El mundo antiguo parece una pura corporeidad sin morada y secretos interiores. El Renacimiento descubre en toda su vasta amplitud el mundo interno, el *me ipsum*, la conciencia, lo subjetivo. Flor de este nuevo y grande giro que toma la cultura es el *Quijote*" (Ortega y Gasset 1990, 215).

Leyendo *Don Quijote* aprendemos sobre todo a dejar de temer el ridículo, y adquirimos el valor de defender nuestros sueños contra viento y marea. Seguimos necesitando a los "hombres decididos a no contentarse con la realidad" (Ortega y Gasset 1990, 227), para no olvidar que "ser héroe consiste en ser uno, uno mismo" (Ortega y Gasset 1990, 227).

Con la mente enfervorizada por los nobles ideales caballerescos, Don Quijote anhela formar parte de la orden de los caballeros andantes, para "defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos" (I, 11), y toma la "decisión aberrante" (Canavaggio *et al.*1995, III 70) de imitar a sus héroes. Por eso, limpia unas armas antiguas, y las recompone de mala manera (reemplaza con cartones la parte que falta de la celada), y busca su caballo, que está muy flaco, pero a él le parece que "ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban" (I, 1). Después escoge para sí mismo el nombre de Don Quijote de la Mancha, siguiendo el modelo de Amadís de Gaula. El último detalle tampoco plantea problemas: aunque no hay ninguna mujer en su vida, recuerda a una labradora de los alrededores, la llama Dulcinea del Toboso, y le dedica sus pensamientos y sus hazañas. Don Miguel de Unamuno subraya que don Quijote "en

BDD-A26677 © 2017 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:53:29 UTC)

la imagen de Aldonza Lorenzo […] encarnó la gloria y la llamó Dulcinea del Toboso" (Unamuno 1992, 166).

No pierde más tiempo, puesto que le esperan "los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que emendar, y abusos que mejorar y deudas que satisfacer" (II, 2). Como observa Angel del Río, "imagina que el mundo está poblado de endriagos, gigantes y doncellas cuitadas; y que él está llamado a resucitar la gloria de la inmortal caballería, reparando injusticias, defendiendo a los débiles y luchando por que en el mundo reinen el heroísmo, la bondad, el amor y la justicia" (Del Río 1982, I477). Como apunta don Miguel de Unamuno, don Quijote, al perder el juicio, "por nuestro bien lo perdió; para dejarnos eterno ejemplo de generosidad espiritual. Con juicio, ¿hubiera sido tan heroico? Hizo en aras de su pueblo el más grande sacrificio: el de su juicio. Llenósele la fantasía de hermosos desatinos, y creyó ser verdad lo que es sólo hermosura. Y lo creyó con fe tan viva, con fe tan engendradora de obras, que acordó poner en hecho lo que su desatino le mostraba, y en puro creerlo hízolo verdad" (Unamuno 1992, 163).

II. 2. La aventura de la venta

Una mañana de julio sale Don Quijote de su casa a buscar aventuras. Pero casi en el mismo instante se da cuenta de que no es armado caballero, y en este caso "conforme a ley de caballería, ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero; y, puesto que lo fuera, había de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerzo la ganase" (I, 2). Pero Don Quijote no necesita mucho tiempo para encontrar una "graciosa manera" (I, 2) de armarse caballero. Al anochecer, después de haber recorrido los caminos todo el día, fatigado y hambriento, "mirando a todas partes por ver si descubriría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese remediar su mucha hambre y necesidad, vio, no lejos del camino por donde iba, una venta, que fue como si viera una estrella que, no a los portales, sino a los alcázares de su redención le encaminaba" (I, 2). A Don Quijote la venta le parece "un castillo con sus cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadizo y honda cava, con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan", y las dos prostitutas que estaban a la puerta le parecen princesas, y las llama "doncellas" (I, 2). Le pide al ventero que le arme caballero, y este, convencido de la locura de su huésped, accede. Don Quijote vela sus armas y no duda en herir a unos arrieros que necesitan agua para su recua, y tratan de quitar las armas. El ventero decide evitar otras desgracias, y le arma caballero con ayuda de las dos prostitutas, en una ceremonia ridícula: "Advertido y medroso desto el castellano, trujo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba a los arrieros, y con un cabo de vela que le traía un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino adonde don Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas; y, leyendo en su manual, como que decía alguna devota oración, en mitad de la leyenda alzó la mano y dio le sobre el cuello un buen golpe, y tras él,

BDD-A26677 © 2017 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:53:29 UTC)

con su mesma espada, un gentil espaldazaro, siempre murmurando entre dientes, como que rezaba. Hecho esto, mandó a una de aquellas damas que le ciñese la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discreción, porque no fue menester poca para no reventar de risa a cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habían visto del novel caballero les tenía la risa a raya" (I, 3).

Don Quijote abandona la venta y sigue su camino "tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo" (I, 4).

II. 3. La aventura del yelmo de Mambrino

En el capítulo 21 de la *Primera parte*, empieza a llover, y el agua caída de las nubes brinda a Don Quijote la "rica ganancia" del yelmo de Mambrino. Por el camino se cruzan amo y escudero con un barbero que lleva sobre la cabeza la bacía típica de su oficio, para proteger su sombrero nuevo de la lluvia. La bacía, "como estaba limpia, desde media legua relumbraba" (I, 21). Don Quijote está convencido de que ha encontrado a un ilustre caballero, que lleva sobre la cabeza el yelmo de Mambrino, ya que "todas las cosas que veía, con mucha facilidad las acomodaba a sus desvariadas caballerías y malandantes pensamientos" (I, 21) y no duda en atacar al barbero y quitarle la bacía, diciéndole "-¡Defiéndete, cautiva criatura, o entriégame de tu voluntad lo que con tanta razón se me debe!" (I, 21). Como siempre, de nada sirven las enérgicas protestas y advertencias de Sancho.

El verdadero yelmo de Mambrino era de oro puro, y protegía a su poseedor, por eso lo buscaban todos los paladines de Carlomagno. El famoso yelmo aparece en el canto XVIII de *Orlando furioso* de Ariosto, y Cervantes había mencionado ya el episodio, pero atribuyendo la victoria y la posesión del yelmo a otro caballero (I, 10), detalle señalado hace tiempo por los críticos. De esta manera, Don Quijote transforma un humilde objeto doméstico en el yelmo sacado de los poemas caballerescos italianos y franceses, y, gracias a la imaginación de Don Quijote, el azófar se transforma en oro. Sancho se ríe, pensando que la cabeza del primer propietario del yelmo tenía que ser inmensa, pero nada desanima a Don Quijote, quien encuentra explicación para todo: "esta famosa pieza deste encantado yelmo, por algún estraño acidente, debió de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor, y, sin saber lo que hacía, viéndola de oro purísimo, debió de fundir la otra mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo ésta, que parece bacía de barbero, como tú dices. Pero, sea lo que fuere; que para mí que la conozco no hace al caso su trasmutación; que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero, y de suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue, la que hizo y forjó el dios de las herrerías para el dios de las batallas; y, en este entretanto, la traeré como pudiere, que más vale algo que no nada; cuanto más, que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada" (I, 21).

BDD-A26677 © 2017 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:53:29 UTC)

II. 4. La aventura de los delincuentes

Don Quijote y Sancho, caminando "por donde la voluntad de Rocinante quiso, que se llevaba tras sí la de su amo" (I, 21), después de la aventura del yelmo de Mambrino, "don Quijote alzó los ojos y vio que por el camino que llevaba venían hasta doce hombres a pie, ensartados, como cuentas, en una gran cadena de hierro por los cuellos, y todos con esposas a las manos" (II, 22). Esos hombres encadenados estaban muy bien vigilados: "Venían ansimismo con ellos dos hombres de a caballo y dos de a pie; los de a caballo, con escopetas de rueda, y los de a pie, con dardos y espadas" (II, 2). Se trata de unos ladrones, condenados a galeras, y Sancho le explica a Don Quijote: "Ésta es cadena de galeotes, gente forzada del rey, que va a las galeras" (I, 22). Esto basta para que Don Quijote se indigne y quiera soltar a los ladrones, ya que "comoquiera que ello sea, esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza, y no de su voluntad" (I, 22). El caballero subraya que es su deber: "aquí encaja la ejecución de mi oficio: desfacer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables" (I, 22). Entre ellos está Ginés de Pasamonte, famoso delincuente, que es llevado con muchas cadenas y mil precauciones. Don Quijote pregunta a cada uno por sus delitos, y, como no entiende la graciosísima jerga de los delincuentes, concluye que son unas inocentes víctimas de la justicia: "De todo cuanto me habéis dicho, hermanos carísimos, he sacado en limpio que, aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais a padecer no os dan mucho gusto, y que vais a ellas muy de mala gana y muy contra vuestra voluntad; y que podría ser que el poco ánimo que aquél tuvo en el tormento, la falta de dineros déste, el poco favor del otro y, finalmente, el torcido juicio del juez, hubiese sido causa de vuestra perdición y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades. Todo lo cual se me representa a mí ahora en la memoria de manera que me está diciendo, persuadiendo y aun forzando que muestre con vosotros el efeto para que el cielo me arrojó al mundo, y me hizo profesar en él la orden de caballería que profeso, y el voto que en ella hice de favorecer a los menesterosos y opresos de los mayores" (I, 22).

Don Quijote no duda en liberar a los presos, y no le resulta difícil, ya que basta con que acometa a uno de los guardias, y los condenados rompen sus cadenas y vienen a ayudarle.

II. 5. Dulcinea

Pero el caso más nítido es el de Dulcinea, la dama que no existe, el gran amor que Don Quijote imagina. Él sabe que no hay caballero sin dama – "no puede ser que haya caballero andante sin dama, porque tan proprio y tan natural les es a los tales ser enamorados como al cielo tener estrellas, y a buen seguro que no se haya visto historia donde se halle caballero andante sin amores; y por el mesmo caso que estuviese sin ellos, no sería tenido por legítimo caballero, sino por bastardo, y que entró en la fortaleza de la caballería dicha, no por la puerta, sino por las bardas, como salteador y ladrón"(I, 13) –, y comprende que necesita una dama para ser un

BDD-A26677 © 2017 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:53:29 UTC)

verdadero caballero andante. Cervantes relata el episodio de esta manera: "Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo, ni le dio cata dello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso; nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto". (I, 1).

El héroe se presenta siempre de esta manera: "yo me llamo don Quijote de la Mancha, caballero andante y aventurero, y cautivo de la sin par y hermosa doña Dulcinea del Toboso" (I, 8). Don Quijote decide imitar a Amadís, y hacer penitencia por Dulcinea, es decir rasgarse las vestiduras y cometer mil locuras, mostrando que sufre por la ausencia de Dulcinea (I, 25).

Describe a su dama de esta manera: "Yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga gusta, o no, de que el mundo sepa que yo la sirvo; sólo sé decir, respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad, por lo menos, ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; suhermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sólo la discreta consideración puede encarecerlas, y no compararlas" (I, 13). Nadie puede dudar de la belleza o de la virtud de Dulcinea sin que Don Quijote lo acometa enseguida.

Pero, cuando decide escribirle una carta, como no tiene papel, la escribe en el librillo de Cardenio, pidiéndole a Sancho que la haga transcribir en cuanto pueda, y le explica que no hay ningún problema con la firma: "Y hará poco al caso que vaya de mano ajena, porque, a lo que yo me sé acordar, Dulcinea no sabe escribir ni leer, y en toda su vida ha visto letra mía ni carta mía, porque mis amores y los suyos han sido siempre platónicos, sin estenderse a más que a un honesto mirar. Y aun esto tan de cuando en cuando, que osaré jurar con verdad que en doce años que ha que la quiero más que a la lumbre destos ojos que han de comer la tierra, no la he visto cuatro veces; y aun podrá ser que destas cuatro veces no hubiese ella echado de ver la una que la miraba: tal es el recato y encerramiento con que sus padres, Lorenzo Corchuelo, y su madre, Aldonza Nogales, la han criado" (I, 25). De esta manera, Sancho se entera de la identidad de Dulcinea, se da cuenta de que la conoce, y proporciona al caballero informaciones sobre ella: "sé decir que tira tan bien una barra como el más forzudo zagal de todo el pueblo. ¡Vive el Dador, que es moza de

BDD-A26677 © 2017 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:53:29 UTC)

chapa, hecha y derecha y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante, o por andar, que la tuviere por señora! ¡Oh hideputa, qué rejo que tiene, y qué voz! Sé decir que se puso un día encima del campanario del aldea a llamar unos zagales suyos que andaban en un barbecho de su padre, y, aunque estaban de allí más de media legua, así la oyeron como si estuvieran al pie de la torre. Y lo mejor que tiene es que no es nada melindrosa" (I, 25). No hay duda: Dulcinea es una campesina castiza, y Don Quijote la transforma en una princesa.

El caballero siempre proclama su fidelidad a Dulcinea, y su incapacidad de amar a otra mujer. En el castillo de los duques, la criada Altisidora le declara a Don Quijote su amor por la noche, cantando debajo de la ventana del caballero. Pero don Quijote afirma su fidelidad a Dulcinea, diciendo que es la única mujer a quien puede amar: "-¡Que tengo de ser tan desdichado andante, que no ha de haber doncella que me mire que de mí no se enamore...! ¡Que tenga de ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea del Toboso, que no la han de dejar a solas gozar de la incomparable firmeza mía...! ¿Qué la queréis, reinas? ¿A qué la perseguís, emperatrices? ¿Para qué la acosáis, doncellas de a catorce a quince años? Dejad, dejad a la miserable que triunfe, se goce y ufane con la suerte que Amor quiso darle en rendirle mi corazón y entregarle mi alma. Mirad, caterva enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa y de alfenique, y para todas las demás soy de pedernal; para ella soy miel, y para vosotras acíbar; para mí sola Dulcinea es la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda y la bien nacida, y las demás, las feas, las necias, las livianas y las de peor linaje; para ser yo suyo, y no de otra alguna, me arrojó la naturaleza al mundo. Llore o cante Altisidora; desespérese Madama, por quien me aporrearon en el castillo del moro encantado, que yo tengo de ser de Dulcinea, cocido o asado, limpio, bien criado y honesto, a pesar de todas las potestades hechiceras de la tierra" (II, 44).

Hacia el final de la Segunda Parte, una mañana, don Quijote da un paseo por la playa, y de repente se le acerca un caballero armado, y le reta: "Insigne caballero y jamás como se debe alabado don Quijote de la Mancha, yo soy el Caballero de la Blanca Luna, cuyas inauditas hazañas quizá te le habrán traído a la memoria. Vengo a contender contigo y a probar la fuerza de tus brazos, en razón de hacerte conocer y confesar que mi dama, sea quien fuere, es sin comparación más hermosa que tu Dulcinea del Toboso; la cual verdad si tú la confiesas de llano en llano, escusarás tu muerte y el trabajo que yo he de tomar en dártela…" (II, 64).

Don Quijote le dice, con toda cortesía, que miente, y acepta el duelo. Luchan los dos caballeros, y don Quijote con Rocinante acaban en el suelo. Don Quijote se ve vencido, pero se niega a admitir que hay en el mundo mujer más bella que Dulcinea; prefiere morirse: "Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo: Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad" (II, 64). Don Quijote está dispuesto a morirse por su princesa inventada.

BDD-A26677 © 2017 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:53:29 UTC)

Para concluir, nada mejor que las palabras de Francisco Javier Díez de Revenga: “La inexistente Aldonza Lorenzo y la eterna amada inefable Dulcinea del Toboso forman parte de la magia creadora de Cervantes, que genera ficción sin alejarse nunca de su conciencia poética”. (Díez de Revenga 2016: 15).

Referencias bibliográficas

Canavaggio, Jean. 1995. *Historia de la literatura española*, Tomo III, *El siglo XVII*. Traducción del francés de Juana Bignozzi.Barcelona: Ariel.

Cervantes, Miguel de. 2005. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Cátedra, Letras hispánicas.

Díez de Revenga, Francisco Javier. 2016. *Introducción*, in Mianda Cioba, Adolfo Rodríguez Posada, Melania Stancu, Silvia – Alexandra Ștefan (coord.), *El retablo de la libertad. La actualidad del «Quijote»*. București: Institutul Cultural Român, pp. 9-15.

Goytisolo, Juan. 2015.*A la llana y sin rodeos*, Discurso de Juan Goytisolo Ceremonia de entrega del Premio Cervantes 2014 http://www.mecd.gob.es/prensa-mecd/dms/mecd/prensa-mecd/actualidad/2015/04/20150423-cervantes/goytisolo.pdf.

Ortega y Gasset, José.1990. *Meditaciones del«Quijote»*. Madrid: Cátedra, Letras hispánicas.

Paz Gago, José María. 2006. La máquina maravillosa. Tecnología y arte en el «Quijote». Madrid: SIAL ediciones.

Río, Angel del. 1982. *Historia de la literatura española*. Barcelona: Bruguera.

BDD-A26677 © 2017 „Jozsef Attila” Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-16 04:53:29 UTC)